

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 171.

Alicante 7 de Marzo de 1874.

Año V.

CONSIDERACIONES

sobre la decadencia de los países católicos y sobre la prosperidad de las naciones protestantes.

VII.

Lo que ha pasado en Francia durante su tristemente célebre revolución en el siglo pasado, y después como consecuencia natural de ella; las calamidades y los desastres que las perniciosas doctrinas nacidas del protestantismo han llevado con su propagación al seno de las clases trabajadoras, prueban demasiado evidentemente que en esa famosa reforma del siglo XVI, tan injusta y descaradamente proclamada por sus sectarios la civilizadora de las sociedades modernas, no hay en realidad más que principios de disolución, gérmenes de corrupción y de muerte. Por lo demás, en España y en Italia, en donde se ha imitado la conducta de la nación vecina en lo que respecta á la Iglesia católica, todo se encamina y precipita hácia acontecimientos semejantes á los que hemos visto en aquel país.

Por otra parte, lo que ha sucedi-

do en los pueblos católicos llegará á no dudar mas ó menos tarde á Alemania, y probablemente quizá mas pronto á Inglaterra. Hasta aquí ha tenido esta la fortuna de librarse de una revolución; pero se encubre en el interior de los sentimientos y padecimientos del populacho inglés. ¡Quiera el cielo que el movimiento infernal que se frustró en París no se vea reproducido, y acaso con mas éxito, por los internacionalistas de la Gran Bretaña! Esto sería un terrible castigo, pero justo, del crimen que esta nación cometió rechazando el Catolicismo. Después que este ha dejado de comunicarle sus divinas enseñanzas, se ha perdido en el seno de esta nación el respeto al hombre, el cual es considerado como una máquina. La caridad así como el sentimiento de la dignidad humana han desaparecido, y por esto la industria ha revestido ese carácter de crueldad, que atormenta duramente á los mismos que se sirven de ella como medio de vivir. Como anteriormente lo hemos dicho, una miseria espantosa devora allí á las clases proletarias, las cuales llegarán al fin á rebelarse; y, á pesar de toda la habilidad

de los hombres de Estado, alterarán con sus exigencias la paz de ese país, cuya grandeza y felicidad tanto se pondera en nuestros días.

En cuanto al novel imperio alemán, la libertad que la antigua constitucion dispensaba á la Iglesia acaba de ser reemplazada por una manifiesta persecucion, que se parece bastante á la de los primeros tiempos del cristianismo. Allí se ejerce una tiranía brutal sobre la conciencia del pueblo y sobre el clero. Se suprimen con violencia las órdenes religiosas; se pone una mordaza á la prensa católica para que no pueda llenar su saludable y santa mision; se expulsa del territorio ó se encierra en las fortalezas, como si fueran delincuentes, á los sacerdotes consagrados á la defensa de la verdad religiosa; se condena al destierro ó á la prision á los Obispos fieles á su deber, y se separa violentamente la milicia del santuario de sus piadosos asilos, para alistarla en el ejército de Guillermo.

El príncipe de Bismarck, por cuyas instigaciones se ha inaugurado este sistema de dura vejacion contra el Catolicismo, no sabe que lejos de afirmar y consolidar con esta política anti-religiosa la frágil unidad de las naciones germánicas, la convertirá en polvo, y que lejos de asegurar el porvenir del Estado, le conduce irremisiblemente á catástrofes y abismos sin cuento. La Alemania ensalza hoy el valor del Canciller, pero ella lo llorará un día;

ella llorará con abundantes lágrimas sobre la intensidad y extension de sus males, sobre los dolores y las ruinas que le prepara su pretendido restaurador. Ella se halla devorada por un formidable cáncer, el proletarismo, que diariamente gana terreno en el cuerpo social. Dejemos al ministro prusiano que favorezca su obra devastadora; el protestantismo llegará á su término, y él será la primera piedra desgajada de la montaña, que quebrantará los pies del coloso.

Toda la familia europea se encuentra en estos momentos gravemente amenazada por el triunfo del socialismo. Una inquietud latente y una fiebre ardorosa atormentan de continuo á las clases proletarias, y siniestras señales nos advierten por todas partes que estamos tocando el momento de una revolucion general y gigantesca. La lucha sobre muchos puntos está próxima á empezarse entre la porcion de la sociedad que posee las riquezas y la que vive en la indigencia; y el orden social, mantenido hasta aquí en una especie de equilibrio, parece estar en vísperas de una perturbacion general. Este antagonismo, otras veces reprimido por las instituciones, dulcificado por la religion y las costumbres y apaciguado por la caridad, se encuentra hoy robustecido por la anarquía intelectual y moral, que es el resultado de la

predicacion y de la difusion de las malas doctrinas.

Los economistas se aperciben de la dolencia profunda que aqueja á la sociedad, y reconocen que el mal es grave, que la sociedad, el reposo del mundo y la civilizacion están en peligro. Mr. de Villeneuve-Bargemont en su economía cristiana expone estos hechos, y deplora el porvenir temeroso que amenaza á la sociedad, siguiendo el derrote-ro que la revolucion intelectual y moral le ha trazado. Pero la mayor parte de estos escritores, sin embargo de anunciar la invasion de esta plaga, se equivocan sobre sus verdaderas causas, y por consiguiente no saben indicar los verdaderos y eficaces remedios. Esta cuestion social es, además, inmensa, está candente, y los gobiernos parece que no se atreven á abordarla sino á medias y de un modo vacilante.

Si las naciones católicas quisieran pensar seriamente sobre esto, y ver por qué desvarios han atraido sobre sí la decadencia que las deshonra y los desastres que las han herido ó las amenazan de muerte; si de la vista, estudio y conocimiento de sus faltas supieran sacar sabias y saludables enseñanzas, bien pronto las veríamos volver á ocupar en Europa el rango á que la Religion católica las habia elevado; y nosotros, nosotros ahora tan indiferentemente considerados y hasta menospreciados por las demás potencias, volveríamos á ser bien

pronto la gran nacion que un tiempo fuimos, mientras conservamos íntegras las creencias y doctrinas de la Iglesia católica, la defendimos con el valor de verdaderos hijos suyos y la servimos fielmente.

Causa á toda alma cristiana gran dolor y una angustia inexplicable el ver á tantos esforzándose cotidianamente por arruinar la fé católica en nuestro infortunado pais; el ver tanto periodista, tanto autor de novelas impías é inmorales, tanto literato escéptico, tanto libre-pensador haciendo continuamente la guerra al Catolicismo, y batiendo en brecha por medio de folletos, de libros, de folletines de periódicos y de discursos, sus dogmas sagrados y su divina moral.

Estos miserables ignoran que la peste de la incredulidad es la que convirtió á Francia en una nacion agonizante, y que nos empuja á nosotros por el mismo camino; á cuyo término fatal llegaremos sin duda, si el poder de la Providencia, como se lo pedimos con encarecimiento y lo esperamos, no nos desvia de él misericordiosamente: ignoran estos desatentados innovadores, que propagando la impiedad en España, como lo están haciendo en el seno de las demás naciones católicas, secundan y favorecen admirablemente las miras y las aspiraciones del protestantismo; y que el dia en que no quede entre nosotros señal alguna de fé, y se extinga el sentimiento católico que ha alimentado y sostenido nuestra vi-

da intelectual y moral, habrá desaparecido también el verdadero sentimiento pátrio.

El ideal, que estos insensatos acarician y que locamente les preocupa, es de convertirnos en un pueblo ateo, esto es, según su modo de pensar, en un pueblo libre, democrata, en donde reinará la igualdad, en donde la fraternidad unirá los corazones, en una palabra, en donde la vida se deslizará agradablemente en medio de los juegos y de los placeres. Ellos ignoran que esa sociedad imaginaria que quieren fundar sobre las ruinas de la idea religiosa, no será en realidad más que una multitud víctima de la concupiscencia, de los ódios, del desenfreno y de las más viles pasiones; en donde el espíritu se verá enervado en sus fuerzas y el corazón corrompido; en donde no se comprenderá ya la grandeza moral, y en donde, por consiguiente, perteneciendo la soberanía á los intereses materiales, no habrá más que mezquinas y bajas especulaciones, un egoísmo sin límites y un materialismo sin freno.

Este pueblo sin religión será, pues, un pueblo sin héroes, sin almas ilustres, sin hombres generosos; un pueblo en donde se temerá la muerte con temor horrible, porque no se creerá en el cielo; un pueblo incapaz de grandes acciones, de esfuerzos y de resistencias, y que se dejará conquistar y dominar vergonzosamente por el primer aventurero que lo ambicione

y lo invada, ó por el primer Cesar que se levante. Tal es el porvenir que, sin saberlo, nos prepara esa falange de pretendidos reformadores de la sociedad: y hé aquí lo que nos contrista profunda y amargamente el ánimo, lo que nos haría perder toda esperanza, si no supiésemos que Dios tiene poder ilimitado para curar á las naciones, y si no abrigásemos la firmísima y consoladora esperanza de que ha de ejercer ese saludable poder, en un día no lejano, sobre este desventurado país, y sobre los demás que se encuentran en idénticas circunstancias.



EL VI CENTENARIO

DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

El 7 de Marzo de 1874 hará seiscientos años, que al rayar de la aurora exhaló su postrimer suspiro en la abadía cisterciense de Fosa nueva, en medio de los hijos de San Bernardo y de Santo Domingo, el ángel de las escuelas Santo Tomás de Aquino.

«El mundo se consternó á su muerte de tal modo» dicen los historiadores, «como si en pleno mediodía se perdiera el sol en los espacios,» y no era extraño, el mundo tenía fija la vista en aquel doctor admirable, que, sentado en el trono de la ciencia, daba sus oráculos á la cristiandad, porque en aquellos momentos el angélico doctor se encaminaba á Lion, llamado por el sumo pontífice Grego-

rio X para asistir al concilio en que debía, por el influjo de Tomás y por la misericordia del Señor, finalizar el cisma de los griegos, volviendo al seno de la magnífica unidad católica la iglesia griega, en mal hora de su seno disgregada, poniendo así término glorioso á la division de la cristiandad y restableciendo las corrientes de vida necesarias para reanimar el yerto cadáver del Oriente, cubierto con el sudario de la herejía y próximo á ser enterrado por la fuerza en el sepulcro de la esclavitud, sobre cuya losa debía asentar su planta el fatalismo.

Pero Dios lo dispuso de otro modo, y al tiempo que el sol se levantaba en el Oriente de Italia, el sol de la doctrina se ponía en el ocaso de la vida, sumiéndose allá entre las espesas sombras de la muerte.

Los pueblos, los reyes, las universidades, las órdenes religiosas «se agolparon sobre su sepulcro, para disputarse sus huesos, que descansaron por fin en el seno de sus hermanos.» La Iglesia santificó su memoria elevándole á sus altares, y la cristiandad canonizó su doctrina como la expresion mas científica de la verdad adquirida y revelada.

Los pontífices la consideraron milagrosa, los concilios la consultaron y la veneraron solemnemente, las universidades la enseñaron y defendieron, la estudiaron y la profesaron las órdenes religiosas, la cantaron los mas ilustres poetas y la transfiguraron los artistas: Dios mismo la aprobó por sobrenatural manera; y la profecía de Alberto Magno se vió cumplida totalmente; «los mugidos del Buey mudo de Sicilia resonaron por todos los ámbitos del universo.»

Cuando hé aquí que vino el renacimiento, tras el renacimiento la reforma, tras de la reforma la revolucion; y vacilaron los altares, y se derrumbaron las cátedras, y se desmoronaron los tronos; pero Santo Tomás de Aquino continuó incólume en el altar en que le elevó la Iglesia, en la cátedra que le asignó la ciencia, en el trono en que le colocó la cristiandad.

Y si el siglo pasado no percibió sus resplandores, si no oyó los acentos de su palabra, si no distinguió en su mano el cetro de la sabiduría, fué porque el siglo diez y ocho tenia una venda de carne sobre sus ojos, y zumbaba en sus oídos un rumor de sangre que le impedia ver y oír todo lo que no fuera sangre y carne; no que Santo Tomás no continuase en el puesto en que le colocó la Iglesia y á que le habia destinado la Providencia.

Pero el siglo pasado ha muerto y duerme ya en las páginas de la historia; y el siglo presente ha abominado de su herencia y busca entre sus antepasados la gloria de sus blasones, vendidos al mercader en la noche de las orgías.

Y entre los blasones de la santidad y de la virtud y del heroismo aparecen los blasones de la ciencia; y la noble figura de Santo Tomás de Aquino surge de nuevo en los horizontes de las nuevas generaciones, dominándolas como colosal estatua sobre pedestal inmenso.

Y Francia, y Alemania, y Bélgica é Inglaterra, y España, y sobre todo Italia, reflejan sobre la humanidad los rayos de luz que les envia Tomás desde el altar de su virtud, desde la cátedra de su ciencia, desde el trono de su poder.

Y las ciencias vuelven su vista á aque-

lla celestial doctrina, y las inteligencias meditan sobre sus obras inmortales, y los corazones laten con latido de amor por aquel varon puro y humilde que reasumió en si toda virtud, toda ciencia, toda fé, y fué como la síntesis de la cristiandad elevada al mas alto grado de perfeccion posible, dada la humana caída naturaleza, por los auxilios de la gracia.

¡Ah! si Europa no fuese oficialmente pagana, Europa celebraria dignamente el sexto centenario del ángel de las escuelas que cobijó bajo sus alas á esa Europa misma, cuando amenazada por el panteísmo árabe, y por el orientalismo dualista, y por la herejía social al par que politica y religiosa, se vió próxima á perecer perdiendo su civilizacion grandiosa y cayendo en el abismo de los pueblos fatalistas, cuyo florecimiento pasajero tiene por inevitable término una ruina en el desierto.

Pero si la Europa oficial es pagana, no lo es la Europa que sufre y llora el castigo de sus pasadas culpas; y esa Europa viviente con nueva vida, vuelve los ojos á Tolosa donde yace el cuerpo de Santo Tomás, y escucha los aun no apagados acentos de Lacordaire que inmortalizó la translacion de la Cabeza de Santo Tomás de Aquino; y si no vé en Roma mas que la mano de la usurpacion que destraza las iglesias, arrebatá los conventos, cierra las bibliotecas y destruye las cátedras en que se habia de glorificar á Tomás, vé á Bélgica y á Francia, vé á España, y allá sobre las olas del Océano viene un rumor de las playas del otro mundo, que es como el eco de los cánticos que en Asia como en América, como en las misiones de la Oceanía, lan-

zan los hijos segun la ciencia del doctor angélico, en honra y gloria de Santo Tomás.

Si: donde quiera que la mano de la revolucion no encadena y enmordaza los pueblos, se celebrará solemnemente el aniversario de la muerte del santo doctor. Allí donde la revolucion impera subirán silenciosas las oraciones de los justos hasta el trono del Altisimo.

Y mientras el salvaje del Asia y de la Oceanía unirá sus gritos y sus danzas al himno del misionero, el revolucionario de Europa turbará con los roncacos acentos de la impiedad y del vicio el santuario en que debia glorificarse al Señor en Tomás.

Y es que por un secreto y maravilloso instinto, que anida lo mismo en el corazon de la barbarie que en el seno de la cultura, el salvaje vé en Tomás el ángel que le purifica; la revolucion, el ángel que la extermina.

Por eso el hábito blanco que vistió Tomás, se vé amado y querido en las orillas de los grandes lagos, en las profundidades de las selvas sombrías, en las inmensidades del arenoso desierto, en las islas perdidas en el Océano, junto á los pantanos insalubres, al pié de los volcanes encendidos; mientras en el seno de la Europa culta el puñal de la revolucion lo desgarrá, lo consume la tea del incendiario y lo proscribe el hipócrita y falso espíritu de los Césares protestantes, de los monarcas usurpadores y de las democracias autoritarias.

Si: tiene razon la revolucion en perseguir á los hermanos y á los hijos, segun la ciencia, de Santo Tomás; porque

Santo Tomás es el martillo de la revolución religiosa filosófica social.

Sí: santo Tomás venció al racionalismo, al maniqueísmo y al panteísmo de su tiempo; y murió dejando al mundo para su defensa sus obras: y en ellas encontró Juan de Montenegro las armas con que derrotó á los griegos en el concilio de Florencia; y en ellas se inspiró Torquemada, el alma del concilio de Basilea, y en ellas se formaron los Sotos, Melchor Cano, Carranza y toda la gloriosa pléyada de teólogos españoles, que brillaron tan alto en el concilio de Trento; y en ese mismo concilio se celebró la apoteosis de esas mismas obras, colocadas en union de las Santas Escrituras, al uno y al otro lado del Crucifijo; y hoy, por último, esas obras mismas dieron con su doctrina testimonio en favor del dogma de la infalibilidad pontificia, con el que desbarató la Providencia los planes de destrucción de los impios.

Tiene razon la revolución en no celebrar el sexto centenario de Santo Tomás de Aquino; porque cada centenario de Santo Tomás señala una derrota para la revolución, una victoria para la verdad y para la Iglesia.

Santo Tomás bajó á la tumba despues de haber vencido á Averroes y á Guillermo de Santo amor, despues de haber purificado á Platon y á Aristóteles, dejando en sus obras inmortales vencidas de antemano las escuelas futuras del mal y del error.

Y el primer centenario de la muerte de Tomás vió el triunfo de su doctrina sobre la herejía; el segundo, sobre el paganismo renacido: el tercero, sobre el libre exámen; el cuarto, sobre el jansenismo;

el quinto, sobre el sensualismo; y el sexto mira el glorioso y definitivo triunfo, en la arena de la ciencia, de la doctrina angélica de Santo Tomás sobre la revolución religiosa, filosófica, científica, política y social que nos deshonra y embrutece.

Si: desde el momento en que la doctrina de Santo Tomás vuelve á informar las inteligencias, la derrota de la revolución podrá ser mas ó menos pronta, pero es segura.

Porque la revolución religiosa que es hoy el indiferentismo ateo y racionalista; la filosófica, que es el materialismo; la política, que es el cesarismo ó la anarquía, pueden resistir y triunfar de la teología llamada práctica, de la filosofía tradicionalista que niega las fuerzas de la razon, de la separatista que desdeña el apoyo de la fé, de la política que se asienta en el individualismo estrecho; pero no pueden resistir, ni por un solo instante, ante la teología filosófica que demuestra y que expone; ante la filosofía racional, que firma el testamento de alianza entre la razon y la fé; ante la política, que fija la vista en la finalidad humana, aspira al bien comun como á su fin propio y determinado, buscando su sancion en el derecho, y en la moral su guia.

Porque esta teología, esta filosofía y esta política constituyen la manifestacion mas grandiosa y mas soberbia de la doctrina católica desarrollada en todo su esplendor y majestad.

Continúe la revolución en buen hora oprimiendo á la verdad y á la Iglesia; la hora de la redencion ha sonado, la filosofía de Santo Tomás impera en las inteligencias de los sabios; los sabios son

los guías del espíritu humano y señalan con sus huellas el camino á las nuevas generaciones. Herir á la revolucion en la filosofía, es herir en el corazón á la hidra de las siete cabezas; y el sexto centenario de Santo Tomás, que celebra la Iglesia, marca una nueva era en la série de los tiempos: la resurreccion en las inteligencias de la doctrina, del método y del espíritu filosófico de Santo Tomás de Aquino.

Alejandro Pidal y Mon.

!! PENITENCIA !!

Alta llevando la frente
Como el orgullo la lleva,
Placer y goces queremos
Para acallar nuestras penas;
Y con la duda en el labio,
Y el error en la conciencia,
Damos el cielo al olvido
Fingiendo un cielo en la tierra.
¡Necios los que así porfían!
¡Tristes los que al mal se aferran,
Y olvidan que el cielo pide
Penitencia!

Santos templos, santos templos,
En cuyas aras desiertas
Brilla entre pálidas luces
El Dios de cielos y tierra!
Llorad la orfandad impia
En que los hombres os dejan,
Buscando paz y ventura
Donde encendieron la guerra,
Y con la voz de los bronce
Que en la alta torre suena,
Decid que el cielo nos pide
Penitencia.

Noble pátria, noble pátria,
La de las santas creencias!
Oye la trova doliente
Que me inspiró tu tristeza.
No anheles paz, ni la busques
Entre el fragor de la guerra,
O del altar alejada
Tras mentirosas ideas;
No anheles paz ni ventura,
Si al deponer tu soberbia,
Callas al pedirte el cielo
Penitencia.

Virgen pura que en el claustro
Tus oraciones elevas;
Sacerdote que en el templo
Demandas á Dios clemencia;
Niño gentil que en el cielo
Dulces esperanzas sueñas;
Débil anciano que lloras
A la orilla de tu huesa;
Pedid por los que no piden,
Rogad por los que no ruegan,
Y haced por el mundo todo
Penitencia.

Santos bronce de los templos,
Cruces en el ara enhiestas,
Recuerdos de nuestras glorias,
Preces del alma sincera!
Decidle al mundo que ruegue
Por su perdida grandeza,
Batiendo limpias las alas
Que enlodó el vicio en la tierra;
Pues cuando un pueblo ha pecado,
Solo ha curado sus penas
Llamando al Señor y haciendo
Penitencia.

Las flores que nos coronan
Mañana estarán ya secas;
Mañana nuestra hermosura

Trocará en polvo la huesa;
Y para borrar del alma
Los vicios con que se afea,
Quizá no escuche ya triste
La voz amorosa y tierna
Que repite sin descanso
Para salvarnos la Iglesia,
Cuando sin tregua nos pide
Penitencia.

Juan B. Pastor Aicart.

CRÓNICA.

Como es natural, los periódicos alemanes que defienden la política anti-católica del príncipe de Bismarck, alaban la conducta del Gobierno del Brasil en la cuestión del Obispo de Pernambuco, conducido prisionero en un buque de guerra para presentarse en Rio-Janeiro ante el Tribunal Supremo de Justicia.

Segun estos periódicos, la pena del delito que se supone cometido por el Obispo es de cuatro años de trabajos forzados: pero será conmutada por otra menos dura, en razón á la calidad del procesado.

En el Brasil se creía que el embajador del imperio en Roma conseguiría del Papa algunas cartas para que los Obispos cediesen en la actitud que han adoptado. Es de creer que á estas horas se haya convencido el Sr. Peredu de lo imposible que le va á ser salir adelante con su empeño; pues en la córte pontificia, lejos de verse con desagrado la conducta de los Obispos del Brasil, se les ha exhortado para que continúen defendiendo como hasta aquí sus derechos espirituales

que quiere desconocer y a tropellar el Gobierno brasileño.

Las noticias que recibimos de Roma anuncian nuevos ataques contra la sacrosanta religion que profesamos, tolerados y consentidos por el Gobierno que desde el 20 de Setiembre ocupa la ciudad de los Pontífices. A pesar de las hipócritas prohibiciones de la policía, se han ridiculizado los actos del culto católico, esponiéndose al público insignias y vestiduras cardenalicias, episcopales y sacerdotales, para que con ellas se adornasen los bazurros durante el carnaval.

No es esto solo: la llamada justicia italiana está escandalizando al mundo con sus fallos; recientemente ha absuelto por completo, bajo el pretesto de que era monomaniaco, á un impío que penetró en la catedral de Turin, estando Su Divina Magestad manifiesto, y derribó de un bastonazo el viril.

Este horrible sacrilegio ha quedado impune, y el autor de él, puesto ya en libertad, ha declarado que no descansará hasta apalearse á un predicador muy conocido, al cual ha tomado gran antipatía, sin duda porque desde la cátedra del Espíritu Santo habrá condenado tan sacrilego atentado.

Los bazurros siguen haciendo de las suyas, insultando diariamente á las personas de edad que acuden al Coliseo á rezar sobre aquella tierra regada con la sangre de tantos mártires. La cruz, y todos los signos de nuestra sacrosanta religion, han desaparecido de aquel sitio, queriendo removerse la tierra sin duda para evitar la devoción que los católicos

tienen á aquel lugar. Trabajo inútil; aquellas piedras, mudos testigos de la gran epopeya del Cristianismo, serán siempre reliquias de inapreciable valor para los hijos de la cruz, y por mucho que remuevan la arena, está tan empapada de sangre de los confesores de la fé, que no podrán evitar que sea siempre bendito aquel sitio.

Tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros lectores que el señor Obispo de Tuy el Ilmo. Sr. D. Ramon Garcia, hijo de nuestra provincia, está muy mejorado de su grave enfermedad, habiendo desaparecido el peligro.

El *Boletin eclesiástico* de la diócesis, al decirlo así, describe la tierna ceremonia de la administracion del Viático al ilustre enfermo; ceremonia notable por el gran concurso de personas que asistió á ella y, sobre todo, por el fervor y piedad del virtuoso Prelado.

Hemos recibido los primeros números del periódico que con el hermoso título, *La Cruz*, ha empezado á publicarse en la capital de Bélgica, y que viene á tomar parte en la gran contienda sostenida en aquel país por los católicos contra la masonería y el solidarismo.

Declara el nuevo periódico en su primer número, que la base inquebrantable firmísima y necesaria que ha escogido para sus operaciones político-religiosas está constituida con los siguientes elementos doctrinales: 1.º Bula *Unam sanctam*, de Bonifacio VIII; 2.º Enciclica *Mirari vos*, de Gregorio XVI; 3.º, Enciclica *Quanta cura* de Pio IX y el *Sylla-*

bus; 4.º, Breves del mismo Santo Pontífice al círculo de San Ambrosio de Milan, á la Federacion de círculos belgas y al señor Obispo de Quimper. Documentos que publica desde luego para que se aprecie mejor la importancia de sus declaraciones.

«Un diario católico de Viena publica un telegrama de Roma, anunciando que en el próximo Junio obtendrán el capelo monseñores Maning, Dechamp, Nina, Giarrelli, Simoni, Bertolini, Viteleschi y Pacea.

Con arreglo á los consejos y deseos de Pio IX, han empezado á organizarse en algunas ciudades de Francia las *Asociaciones para los intereses católicos* que tan grandes resultados producen en Italia.

Al *Daily Telegraph* dirigen desde Berlin el siguiente telegrama.

«Prosigue habiendo aquí animadversion contra el Clero y la prensa belgas, y la opinion pública aprobaria la adopcion de enérgicas medidas contra el uno y la otra.»

De suponer es así; pero tambien es natural que el ministerio *católico y patriota*, que ambas cosas se titula, de Bélgica, no atienda más á la opinion prusiana que á la de su propio país.

En cambio ya sabrán los protestantes de Berlin que los católicos de Bruselas han fundado un nuevo periódico que se titula *La Cruz*, del que hablamos en otro lugar.

Los católicos armenios á quienes el Gobierno otomano ha hecho concebir grandes esperanzas de que la cuestion armenia se resolvería pronto y favorablemente, están muy disgustados con el retraso que sufre una solucion final que vuelva á su silla al Patriarca legitimo monseñor Hassoun, todavia desterrado en Roma. Sin embargo, deben tener grandes seguridades de un buen éxito cuando no abrigan desconfianza alguna, por más que la tardanza les moleste sobremanera, y creen que la intervencion indirecta de Prusia en este asunto, en favor de los disidentes, no contrarestará la influencia decisiva del embajador francés M. Voque, celoso defensor de los derechos del legitimo patriarca.

La Puerta responde á las apremiantes insinuaciones de este diplomático diciendo que tenga calma y confianza, que todo está terminado, y que de un dia á otro se publicará el firman resolutivo. Parece que en esta tardanza tiene la parte principal el ministro de la Guerra.

Segun leemos en los periódicos franceses, el señor Obispo de Poitiers acaba de publicar una notable Pastoral sobre la obligacion de confesar públicamente la fé cristiana en los tiempos que corren tan borrascosos para la Iglesia de Jesucristo.

Se asegura que multitud de Obispos franceses se proponen imitar la conducta de su hermano en el Episcopado, escribiendo Pastorales en igual sentido, en las cuales se recomiende sobre todo la oracion por los católicos perseguidos en Alemania, Suiza y en otros puntos.

Los Obispos italianos se proponen una

vez más demostrar con ocasion de la próxima cuaresma su adhesion á la Cátedra de San Pedro, condenando los sacrílegos despojos consumados por el Gobierno de Victor Manuel.

La persecucion de la Iglesia continúa con igual fuerza en ambos mundos; hace algunos dias dimos cuenta á nuestros lectores de la prision de Monseñor Arzobispo de Posen: hoy el correo nos trae algunos detalles referentes á la llegada á Rio-Janeiro del Obispo de Pernambuco, que ha sido arrancado de su diócesis y conducido á bordo del vapor *Bonifacio*, de la marina de guerra del Brasil.

El 14 de Enero por la mañana llegó el Obispo al lugar destinado para su prision, que es el arsenal de la marina.

El desembarco se hizo á puerta cerrada, con objeto de evitar las demostraciones que el pueblo queria tributar al valiente confesor de la fé. El Gobierno, por su parte, dió las órdenes mas severas para evitar que algunas corporaciones se presentasen para felicitarle. Tal era su temor, que no bastaron á calmarle todas las tropas del arsenal.

Apenas se tuvo noticia de la llegada de Su Excelencia, el Obispo de la diócesis, Monseñor La Cenda, se presentó en el arsenal, arrojándose á los pies del prisionero, pidiéndole su bendicion para él, para su Cabildo y para su pueblo, rogándole que se considerase como en su propia diócesis, para lo cual le concedia todas las facultades necesarias.

Despues le entregó un magnífico camafeo que habia recibido de Su Santidad, un telégrama enviado por la sociedad ca-

tólica de Para, felicitándole por su gloriosa prision, y un mensaje del colegio electoral de San Manuel de Pombo, y por último, una suma considerable de dinero para hacer frente á todas sus necesidades. Monseñor La Cenda, cada vez mas conmovido ante este confesor de la fé, se quitó su pectoral-joya preciosa, regalo de su familia, y la colocó sobre el pecho del heróico Obispo de Pernambuco.

La entrevista de los dos Obispos fué tan conmovedora, que impresionó vivamente á los que la presenciaron, demostrando la gran union que reina entre todos los Obispos del Brasil.

El jefe del arsenal es uno de los miembros más significados de la francmasonería. Personas amantes del Obispo temen que la prision pueda ser funesta para su salud, pues en el sitio donde ha sido colocado hay, desde hace mucho tiempo, calenturas perniciosas que han causado grandes estragos.

Quiera Dios preservar al valeroso Prelado de los muchos peligros que le rodean, pues conociendo la saña con que le persiguen sus enemigos, hay que temer de ellos toda clase de males.

En todas partes se han formulado enérgicas protestas contra la conducta seguida por el Gobierno en esta cuestion, y era general el descontento que reinaba en Rio-Janeiro á la salida del correo. El Arzobispo de Bahia, metropolitano del Brasil, ha tomado una actitud muy enérgica en esta cuestion, habiendo escrito una notable carta al Obispo de Pernambuco, felicitándole por su actitud digna de un pastor de la Iglesia, que ha ordenado á

sus hijos que den á Dios todo lo que es de Dios, y al César solo lo que al César corresponda, pero nada más.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial á las nueve y media misa conventual con sermon que predicará el Dr. D. Casiano Quilez, canónigo magistral. Por la tarde á las cuatro menos cuarto se rezará el Santo Rosario, seguirá la plática doctrinal y sermon del Evangelio que dirá el licenciado D. Francisco Penalva, abad de la misma. En Santa María á las nueve, misa mayor con sermon que dirá don Francisco J. Guimbeu, vicario de la Virgen de Gracia. En esta Iglesia predicará á las cuatro de la tarde el mismo D. Francisco J. Guimbeu.

Mártes.—En las Agustinas á las ocho misa de renovacion, y por la tarde á las tres y media el ejercicio de cuaresma con sermon que dirá D. José Baeza, beneficiado de la Colegial.

Miércoles.—En Santa Maria dan principio las Cuarenta Horas de San Gregorio. Por la mañana á las cinco y media se pondrá de manifiesto á S. D. M.; á las nueve será la misa mayor, y por la tarde á las cuatro los maitines, siendo la reserva á las seis y media. En las Agustinas á las cuatro de la tarde dará principio la novena del patriarca San José, con rosario, meditacion, novena y gozos.

Jueves.—En Santa María á las nueve misa mayor con sermon que predicará el referido Dr. D. Casiano Quilez. Por la tarde á las tres y media se rezará el Santo Rosario, seguirá la meditacion, sermon que dirá D. Antonio Llofriu, sacristan mayor de la misma, trisagio y letania del Sacramento. En las Capuchinas á las siete menos cuarto misa de renovacion, y por la tarde á las tres y media, meditacion, sermon que predicará D. Vicente Morell, teniente cura de la Colegial y reserva.

Viernes.—En Santa María por la tarde predicará el ya mencionado D. José Baeza, y terminará el tríduo con la procesion y bendicion.